



Pharos

ISSN: 0717-1307

lfuenzal@uamericas.cl

Universidad de Las Américas

Chile

Inostroza Bilbao, Oscar  
Representante de los Graduados, en Viña del Mar.  
Pharos, vol. 10, núm. 1, mayo-junio, 2003, pp. 117-120  
Universidad de Las Américas  
Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=20801009>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

*GRADUACIÓN Y TITULACION EN INGENIERIA CIVIL  
INDUSTRIAL,*

VIÑA DEL MAR, CHILE, 2003.

Discurso del Representante de los Graduados,  
Ingeniero Oscar Inostroza Bilbao:

Ilustrísimas Autoridades, Señores Académicos, familiares nuestros y queridos colegas:

Culmina hoy más una etapa en nuestra formación universitaria profesional. Los dieciocho compañeros que en esta solemne ceremonia hemos recibido el título de Ingeniero Civil Industrial, hace tres años decidimos retomar los estudios universitarios para actualizar, profundizar y expandir nuestra competencia profesional.

Retornar a la universidad fue para muchos de nosotros un reencuentro con lo académico, con algunos ex-compañeros de escuela, con colegas que en la actividad profesional solíamos vernos pero sin mayor relacionamiento. No obstante, se conformó un heterogéneo grupo de colegas-alumnos, provenientes de distintas universidades, de variadas generaciones y con experiencias profesionales diversas. Lo común era ser Ingenieros Constructores y querer superarnos.

Hacia más de veinte años que algunos ya no teníamos contacto académico con una universidad. Fue todo un desafío, no exento de dudas. Estudiar y trabajar, ya es difícil; pero además estaba la presión propia del ejercicio profesional de Ingeniero Constructor, labor altamente competitiva y absorbente, llena de imprevistos que dificultan la programación anticipada de nuestra actividad cotidiana.

Nos asediaban interrogantes: ¿Tendré holgura de tiempo para estudiar? ¿Qué tan olvidado estoy de las materias aprendidas? ¿Es justo sacrificar convivencia familiar, substrayendo parte de ese tiempo, para asistir a clases y estudiar?

En el avance de nuestro quehacer laboral percibíamos la necesidad de estudiar para ampliar el campo de trabajo y para actualizar y adquirir nuevos conocimientos.

La decisión de volver a la universidad para obtener el Título de Ingeniero Civil Industrial fue motivada, entre otras cosas, pues, por la exigencia del mercado para profesionales de primer nivel que hoy en día son demandados para insertarse en el acelerado desarrollo tecnológico y en el proceso de globalización que se vive en el mundo y en particular en nuestro país.

Es claro que el crecimiento económico y el progreso de un país no sólo son atribuibles a la mayor cantidad de inversiones que se realice, sino que también a la calidad de la fuerza de trabajo y al desarrollo tecnológico vinculado con los procesos productivos. Por consiguiente, era importante invertir en “nosotros mismos” a fin de generar capacidades y destrezas acordes con los desafíos que la modernidad conlleva.

El convencimiento individual de adquirir nuevos conocimientos fue madurando en cada uno de nosotros; y encontró su concreción en una propuesta innovadora, moderna, pensada en y para los profesionales que están en plena actividad y que necesitan ampliar sus horizontes.

En efecto, la propuesta de Universidad de Las Américas, dirigida a los Ingenieros Constructores que quisieran obtener otro Título Profesional y Grado Académico, con base en un flexible sistema de enseñanza, con clases presenciales en horario vespertino y de fin de semana, complementadas por un sistema tutorial virtual (vía internet) hizo factible compatibilizar la responsabilidad de estudiar y continuar nuestra actividad laboral y familiar.

Se nos abrió la oportunidad de estudiar sin sacrificar mayormente trabajo ni familia. Había que pensar en grande, se trataba de nuestro futuro y estudiar era posible.

Este proceso de maduración y la toma de decisión para estudiar, que cada uno de nosotros individualmente resolvió, no exento de dudas, se colectivizó entre los colegas-alumnos que hemos integrado el curso.

En el esfuerzo de revivir y refrescar la memoria con el módulo de ciencias básicas -cálculo- el grupo de estudio se fue afiatando; y surgió un tácito acuerdo colectivo de sana colaboración para cumplir los desafíos que cada módulo presentaba.

En nuestra memoria queda la participación en el “FORO”, los esfuerzos y las carreras para subir por internet los trabajos a la hora señalada. En fin, volvíamos a ser estudiantes universitarios con todo lo que ello implica.

En algunas ocasiones, muchos de nosotros solicitamos ayuda en determinadas materias a nuestros hijos, también a estudiantes universitarios.

Hoy celebramos la culminación del reto asumido por cada uno de nosotros. Fueron dos años y medio de sacrificio personal y familiar. Es ahora la ocasión de manifestar nuestro más sincero y emocionado reconocimiento a nuestras familias, en especial a nuestras esposas e hijos, por la ayuda, paciencia y comprensión para con nuestro desafío, porque sin duda fueron y son el pilar de nuestro exitoso resultado.

Con mucho cariño les decimos, una vez más, ¡muchas gracias!.

Agradecemos a nuestros profesores, quienes se brindaron por entero en la enseñanza de diversas materias involucradas en la secuencia de los estudios. Atestiguamos que lo hicieron con gran profesionalismo, buen afecto y con respeto para con estos “colegas-alumnos”. A todos ellos les reiteramos nuestra honda gratitud.

Obtener el Título de Ingeniero Civil Industrial nos abre oportunidades de desarrollo profesional y/o posibilidad de mejorar nuestro trabajo en el campo de la construcción. Sentimos que hoy poseemos ventajas comparativas al enfrentar el cada vez más exigente mercado laboral.

Poder desarrollar nuestras actividades, con la madurez y experiencia acumulada en el ejercicio de nuestra profesión de Ingeniero Constructor, conjugada con los nuevos conocimientos y habilidades, sin duda nos potencia para satisfacer los exigencias que nuestra sociedad y nación esperan.

Al finalizar estas palabras sólo resta repetir, a todos quienes nos ayudaron de una u otra forma a completar exitosamente este logro académico, ¡muchísimas gracias!.